

## APLICACIÓN DE UNA TEORÍA DEL DERECHO CON ORIENTACIÓN POLÍTICA AL ESTUDIO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Dinesh KHOSLA

*SUMARIO: I. Maestros: Los modelos de función. II. Ligas de grupos estamentales de base escolar y la tradición. III. Afirmaciones de igualdad: costos y consecuencias.*

Me es grato y honroso hablar ante esta reunión de distinguidos investigadores y alumnos de la ciudad de México y de mis amigos y maestros, los profesores McDougal y Reisman de la escuela de Derecho de Yale.

Luego de mi exposición al marco básico de la aproximación jurídica, científica y política al estudio de los procesos por medio de los cuales los valores sociales son creados y aplicados, comencé a pensar y a seguir el enfoque que tanto el profesor McDougal como el profesor Reisman habían planteado con frecuencia: ¿qué pueden hacer los académicos, de manera individual o a través de organizaciones colectivas accesibles a ellos, para impulsar los objetivos de alcanzar un orden universal de dignidad humana? Me percaté, sin mucho esfuerzo, que la incógnita no podía ser contestada si uno estaba casado con alguna de las escuelas tradicionales de teoría del derecho ya que cada una de esas escuelas de pensamiento concedía mayor atención a nuestro conocimiento parcial y no al conjunto. Además, el asunto pareció invocar al alumno/profesor a aceptar la responsabilidad no sólo de analizar y explicar un fenómeno sino de hacer algo para engrandecer la dignidad humana a través de los procesos legales, y para facilitar el cambio social. (Con frecuencia me pregunto si cualquiera de las otras escuelas de teoría del derecho han articulado el papel de maestro/alumno de esta manera).

Sobre la reflexión y en alguna medida, mayor comprensión de las cinco tareas intelectuales: clarificación de metas, descripción de tendencias, análisis de factores condicionantes, perspectivas de desarrollos futuros e invención y consideración de alternativas políticas, que

los profesores Laswell, McDougal y Reisman indicaron a los alumnos que llevaran a cabo,<sup>1</sup> llegué a la conclusión que en este modelo descansaba la oportunidad para enlazar la dicotomía que yo había experimentado, entre el académico y el activista social.

En busca de esta síntesis entre academia y activismo social, dirigí un amplio estudio sobre las experiencias de la población rural de la India con una variedad de disposiciones legales sobre derechos humanos tendientes al ensanchamiento y promoción de la dignidad humana. Es un estudio de valores que compiten y chocan y que los miembros de la comunidad aceptan y rechazan al mismo tiempo. El estudio se enfocó en las estructuras y procesos a través de los cuales la gente se percata de los ideales de derechos humanos articulados en las leyes de la India contemporánea; el proceso por medio del que las cogniciones intuitivas de la gente con respecto al valor, papel y significado del derecho en sus vidas cambia con frecuencia, se reacomoda y se cristaliza y el papel del derecho para proveer un ambiente en el que el ideal de dignidad prospere y se integre a la conciencia humana.<sup>2</sup>

Antes de proseguir, permítanme referirme con brevedad a las normas de derechos humanos que se enfocaron en el presente estudio. Poco tiempo después de la independencia de la India, las elites nacionales articularon en y por medio del derecho los ideales de igualdad humana y sociedad sin castas, ideas que Gandhi había promovido en su lucha por la emancipación de la India. Las ideas de Gandhi sobre la independencia incluían no sólo independencia política de los británicos sino también libertad de prácticas regresivas y opresivas del sistema de castas que estaban legitimadas por la religión hindú y reflejadas en las instituciones sociales. Por medio de esta ley, conocida como el Acta de Protección de los Derechos Civiles (APDC), 1955, las clases superiores buscaron erradicar los más subyugantes elementos de casta, por decir, la barrera justificada teológica o ritualmente de contaminación-pureza que separaba a la población india en dos segmentos: las limpias, privilegiadas y poderosas castas de no-Intocables Brahmanes, Kshatriyas y Vaishyas, y las impuras, oprimidas y desposeídas castas de los Intocables. El APDC no sólo buscaba liberar a los individuos de

<sup>1</sup> McDougal y Reisman, *International Law Essays: A Supplement to International Law in Contemporary Perspective*, The Foundation Press (1981). Para otras lecturas, ver nota 1 de la ponencia del profesor McDougal en el Seminario sobre Corrientes Contemporáneas de la Sociología Jurídica, febrero de 1986.

<sup>2</sup> Este estudio es parte de un libro en preparación, *Myth and Reality of the Protection of Civil Rights Law: A Case Study of Untouchability in Rural India*, Hindustan Publishing Co., 1986.

la opresiva jerarquía de castas sino que estaba dirigido a alcanzar una reorientación radical de la conciencia humana. Como tal estaba destinada a provocar fuertes reacciones. El cambio contemplado por esta ley no podía ser considerado como gratuito. Debía esperarse que la gente, si deseaba que el sistema avanzara hacia sueños de dignidad humana, pagara costos sociales y emotivos altos, tanto en sus esfuerzos para interiorizar el mensaje del derecho como en su deseo de actuar con la fuerza de la ley.

La estructura de los ideales que contenían el humanismo igualitario que era la fuerza conductora detrás de la formulación legislativa del Acta de Protección de los Derechos Civiles, nunca fue cuestionada por las elites o las masas. Al mismo tiempo había poca, si alguna, conciencia sobre cómo se desenvolvería la ley en la vida actual; y cómo, la gente sería capaz de relacionarse con ella; y si los valores y aspiraciones articulados en el APDC se tornarían en un factor o una importante variable en la redefinición de la jerarquía de las relaciones sociales legitimadas por el sistema de castas y de qué forma, y qué barreras sociales, estructurales, culturales y económicas tendrían que rebasarse antes que la gente pudiera utilizar efectivamente el derecho para cambiar su destino, y con qué costo económico, social y emocional. Mi investigación se dirigió a describir el impacto del APDC discerniendo si había o no tendencias, analizando qué variables facilitaron o afectaron de un modo adverso la realización efectiva de los fines del APDC, y a sugerir respuestas políticas alternativas para vencer las dificultades.

Para mi presentación de hoy, he elegido el enfoque sobre el impacto que las disposiciones relativas a los derechos humanos han tenido en los niños de la India rural y el papel jugado por el sistema de escuelas públicas que está investido con la responsabilidad de proporcionar experiencias de aprendizaje y de crear un crisol laico para niños de todas las castas y las persuasiones necesarias para facilitar la integración de los valores de los derechos humanos en la conciencia de los niños. Debe mencionarse aquí que las escuelas son la institución primaria y en muchas ocasiones las únicas instituciones en la India rural, donde tanto la interiorizada y profunda tradición regresiva, culturalmente endurecida, de desigualdad y jerarquía social basada en las castas, y los valores de la dignidad humana y de la igualdad, coexisten abiertamente y compiten por su legitimidad. Es también la institución social primaria accesible para las elites para configurar perspectivas de masas y para tener impacto en el futuro. Esta joven institución social

y los valores seculares sobre los que reposa están en completa oposición a todas las otras instituciones sociales, dígase religión, familia, consejos de casta, organización económica o sectores agrícolas o de servicios, los cuales resguardan y transmiten las tradiciones de casta.

Para evaluar el impacto de las disposiciones sobre derechos humanos en los niños y para evaluar el papel jugado por las idealmente escuelas laicas, conduje entrevistas intensas con los dos grupos de actores primarios (principales participantes) comprometidos en el proceso configurador de nuevas perspectivas. Las preguntas que planteé a los maestros de escuela se enfocaron hacia la estimación de la naturaleza y grado de compromiso a los valores seculares de la dignidad humana, y las preguntas que hice a los niños en el área rural estudiada tendían a identificar si habían o no interiorizado la información acerca de la ley que se propuso erradicar la distinción de casta. ¿Creó la información, alguna disonancia cognitiva, particularmente porque esta información que comunicaba los valores de igualdad y dignidad humana estaba en franca oposición a los valores consagrados por la religión y reflejados en las organizaciones sociales de relaciones en la India rural? Si los niños de escuela, receptores de esa información, intentaron actuar sobre la fuerza de esa información y si lo hicieron, ¿a qué costo?

El escrutinio se llevó a cabo sobre el 15% de la población escolar total en 14 poblaciones y generó ricos, y aun dolorosos, datos que revelan que las desigualdades en la producción y distribución de 8 valores identificados por los profesores McDougal y Reisman,<sup>3</sup> no sólo hacían el alcance de la dignidad humana en extremo complejo sino que también imponían pesados costos emocionales y psicológicos en los miembros de la comunidad escolar.

## I. MAESTROS: LOS MODELOS DE FUNCIÓN

El análisis del papel del maestro en el manejo de los aspectos de discriminación revela que ellos trataron las lecturas relativas a la intocabilidad en sus libros de texto de manera despreocupada. Ellos la mencionaron "como cualquier otro hecho, como la geografía o eventos de historia social", sin mayor elaboración. La práctica de intocabilidad era mencionada en estos libros de texto (aprobados para enseñanza en salón de clases por el Ministerio de Educación) sólo en el contexto

<sup>3</sup> Véase la nota *supra* 1.

de discusión sobre Mahatma Gandhi y su contribución a la filosofía social de la India contemporánea. Ninguno de estos libros, excepto un texto de estudios sociales leído por estudiantes de bachillerato, mencionó la abolición legal de la intocabilidad. Ningún maestro recordaba haber iniciado o alentado cualquier discusión sobre el tema. Incluso cuando una situación así lo requiriera, ninguno de ellos compartió experiencias personales o proporcionó algún apoyo emocional. Tampoco ellos, incluyendo a los profesores de casta Intocable, proveyeron a los estudiantes con los principios de la cruzada de Gandhi contra la intocabilidad. Ninguno explicó porqué la intocabilidad estaba fuera de la ley y considerada un delito en la India contemporánea. Ninguno, descifró el significado de los términos abolición legal o erradicación de la intocabilidad. Ninguno bosquejó para estudiantes la posible lesión que causaba la práctica a sus estudiantes Intocables. Ninguno apeló a los relativamente incorruptos corazones de sus estudiantes o sembró en ellos las semillas de valores humanitarios. En cambio, la mayoría de ellos, en la forma más ineficaz y posiblemente mistificadora, de manera mecánica leyeron a sus estudiantes las pocas oraciones en el texto referente a la intocabilidad. La pregunta es ¿porqué?

Los Intocables explicaron su falla evasivamente refiriéndose a sus recuerdos de infancia de humillación y por expresiones de su constante clamor para ser aprobados por sus superiores no-Intocables.

Por otro lado, los viejos maestros no-Intocables explicaron su silencio por virtud de estrechas definiciones de su papel como maestros, mientras que los jóvenes maestros no-Intocables "deploraron su falla" al no comunicar valores socialmente deseables a los estudiantes. Era obvio que la mayoría de estos individuos no descartaban, de manera personal, el deseo de un ideal de igualdad humana, pero culpaban de su fracaso a los valores aceptados por todo el entorno social rural. Su sentimiento fue resumido por el director de la escuela media:

He estado con mis colegas por años y puedo decirles con certeza que si ustedes remueven los capítulos sobre el movimiento liberador y Gandhi, la mayoría de los maestros no hablarían a los niños, por propia iniciativa, acerca del valor de la anti-intocabilidad. Lo que estoy diciendo es que la mayoría de nosotros no quiere jugar un papel activo en la erradicación de la intocabilidad. ¿Porqué esperar que nosotros seamos reformadores sociales, incluso si se define estrechamente el término? ¿Porqué alguien debe esperar que los profesores, sólo porque se les tiene respeto y estima, deban comportarse

de manera tan distinta a los demás? La mayoría de nosotros tomamos nuestro papel como el de comunicadores de información, por supuesto de la información contenida en los libros.

El compromiso de los maestros, o mejor dicho la ausencia de él, para comunicar los valores contra la intocabilidad se evidenció después por el hecho de que sólo una de seis escuelas tenía un cartel proclamando a la intocabilidad como perniciosa. En lugar de estar emplazado en un corredor o en un espacio abierto de la escuela donde la mayoría de los alumnos pudieran verlo, fue colocado en un rincón oscuro de la oficina del director. (A pesar de mis varias solicitudes a los maestros, el cartel no fue movido a un lugar que concediera máxima exposición de su contenido a los alumnos).

Además, algunos maestros no-Intocables desvanecieron consistentemente las normas laicas y vociferaron sus prejuicios pro-intocabilidad en una variedad de inaceptables y ofensivas maneras. La desagradable conducta de los maestros no-Intocables se reflejó en la rutinaria exclusión de los estudiantes Intocables de algunas actividades sociales. En ocasiones, estas manifestaciones asumieron una forma dramática y agresiva. A pesar de que durante un lapso, estas agresivas erupciones y los individuos que las provocan se han tornado escasos, no se puede subestimar el daño a los valores laicos. Los datos recopilados durante el estudio también indican el apoyo activo que los maestros proporcionaron a los padres que buscaban corregir el alejamiento amenazado de sus hijos de la tradición. Un joven entrevistado rememora vívidamente.

Yo era un estudiante de sexto grado cuando esto ocurrió. Había acudido a una boda en nuestro poblado. Fuimos invitados a sentarnos para comer. Encontré muy cálido nuestro lado a causa del sol. Me levanté y me dirigí hacia donde los Intocables estaban sentados. Me senté junto a un Intocable. Mi padre me ridiculizó. Yo estaba muy herido y enojado. Por la noche ni fui a casa ni comí. Permanecí en la *dera* (pequeña casa cerca de los campos) por algún tiempo. Luego sentí hambre y estaba asustado. Fui a casa y pedí comida. Mi madre dijo, 'sírvanle en utensilios reservados para los Intocables'. Salí de mi casa y regresé a la *dera*. Al día siguiente mi padre vino a nuestra escuela y habló con mi maestro. Mi maestro me llamó e inquirió sobre mi razón para estar enojado. Se la dije. Él dijo, '*Está bien. Todo mundo comete errores por ignorancia. No lo repitas*'. Yo, silente, lo escuchaba. Él puso entonces la mano

sobre mi cabeza (un símbolo de bendición) y le dijo a mi padre, *'Ahora llévelo a casa. Será un buen chico y no cometerá un error similar otra vez'*. (Énfasis añadido).

Tras diez años de este incidente, la mayoría de los maestros no-Intocables no vio nada incorrecto en la respuesta de su colega Brahman, y los maestros Brahmanes enfatizaron que aun ahora su respuesta sería similar. Los otros maestros, en su mayoría jóvenes no-Intocables, descartaron la posibilidad de una situación similar que surgiera del contexto contemporáneo. Ellos consideraron al maestro Brahmán involucrado en el incidente que mencionamos como un individuo aislado todavía viviendo en el pasado. Ponían el acento en que si algo similar ocurriera ahora, los esfuerzos de los individuos involucrados serían para desviar el asunto.

El papel del maestro en el ensanchamiento del valor de ilustración y sus actitudes hacia el aspecto de intocabilidad indican que tanto los viejos y jóvenes no-Intocables como los Intocables, desplegaron distintivamente varios niveles de compromiso hacia la idiosincrasia secular y el valor respeto. De los profesores no-Intocables de más edad no podía esperarse que salieran de lo que su casta los había forzado colectivamente (como jóvenes) a interiorizar de manera profunda que la ideología de la igualdad social de todos los seres era tendiente a sembrar las semillas de un íntegro cambio socioeconómico y por tanto, era contrario a su interés propio. Una lógica parecida de interés personal, alentada por el sistema escolar burocrático, era evidente en la aceptación de los Intocables de las normas de subordinación pasiva. En otras palabras, su silencio era nada menos que su aceptación incuestionada de las normas dentro de las cuales su *nuevo* grupo estamental con orientación creyente funciona.

Mientras que las actitudes de los no-Intocables ancianos y de los maestros Intocables estaba determinada por su deseo de guardar con celo su propio interés, los jóvenes profesores no-Intocables manifestaron débil resolución para conscientes permanecer dentro de la tradición no laica. La aceptación de un sentido de vergüenza, y quizá alguna culpa, es indicativa del movimiento gradual de su conciencia hacia la ideología fundamental de la igualdad humana.

A pesar de que la manifestación conductual de este sentido de vergüenza en algunas formas que condujeran al ideal secular de la igualdad social todavía parece un sueño distante, su trazo podría ser

acelerado por estímulos internos y externos. Dos incidentes demostrativos de la influencia de tales estímulos se discuten aquí.

*La reacción de los colegas a la conducta de un profesor Brahmán hacia un estudiante Intocable.*

Un joven Intocable entrevistado dio a conocer sus recuerdos:

En 1974 fui admitido, con una beca por mérito académico, al 7o. grado en la escuela media modelo, localizada en el poblado contiguo. Ninguno conocía mi casta ya que no la había mencionado al tiempo de ser admitido en la escuela. (La casta sólo puede ser conocida por el apellido.) Pero un día, en el contexto de una discusión sobre la indesable conducta de un profesor Brahmán hacia algunos chicos Hariján, orgullosamente dije: '¿Qué si soy Intocable? Soy un mejor ser humano'. ("Hariján" que significa "niños de Dios" es como Ghandhiji se dirigía a los Intocables.) No sé cómo se supo la noticia pero en tres o cuatro días el profesor Brahmán a cargo de mi clase me comenzó a tratar de una manera muy diferente discriminatoria. Yo solía sentarme en un pupitre al frente. Él entraba a clase y me pedía que me pasara a una banca posterior y pedía a un muchacho de la casta superior que se cambiara a mi lugar. Claramente comprendí el significado de esta conducta. No le temía y me propuse sentarme en las bancas delanteras día tras día, a pesar de que él me pediría que me pasara a las posteriores. Mi desafío constante lo hizo comprender y aceptar el hecho de que yo no cambiaría... Un día que un chico Brahmán trajo agua y la ofreció al maestro, el recipiente tocó mi brazo. Me maltrató y me abofeteó. Otros maestros percibieron esta conducta. Luego llegó el día de la graduación. Todos los alumnos trajeron regalos para los maestros. Yo no obsequié nada a este maestro. Otros profesores me preguntaron la causa. El maestro que me había abofeteado estaba sentado ahí. Lo miré y dije mis razones. Los otros maestros me dijeron que ellos ya habían indicado a mi maestro que él no había hecho lo correcto. El maestro mismo no pronunció palabra. Ni siquiera me miró a los ojos.

La narración anterior resalta el hecho de que la resistencia de un Intocable, un símbolo de la dignidad que evoluciona y de la igualdad en busca de personalidad, a la conducta de un no-Intocable, encontró la aprobación silenciosa de algunos jóvenes no-Intocables. También revela que los jóvenes no-Intocables trataron de ejercer, al menos de manera pasiva, alguna influencia mitigadora sobre sus colegas orientados hacia el *statu quo*.



*La repetición de un incidente: relación entre colegas y el efecto del estímulo externo.*

En este caso un estímulo externo (presencia del autor apresuró la vergüenza oculta de unos cuántos jóvenes no-Intocables y permitió su expresión en términos que ellos no hubieran imaginado. La historia comenzó con la narración de un maestro Chamar Intocable y terminó con la de un maestro no-Intocable. El maestro Intocable informó un incidente previo al trabajo de campo:

Algunos meses antes que viniera (refiriéndose a otro investigador), mi madre murió. Para la ceremonia de kirya (mortuoria) invité a todos mis colegas de escuela a comer en nuestra casa. Para mi desconcierto ninguno acudió. Ellos no van a tales fiestas ofrecidas por otros de mi casta, pero yo supuse que vendrían a casa. La suposición se fundaba en que yo trataba con ellos cada día. Yo esperaba que vinieran porque con frecuencia les había escuchado decir que no podía perderse de una ocasión de gozo, como un matrimonio, pero no debía perderse una de aflicción, ya que en ésta el doliente los necesita más. Me sentí triste pero no los cuestioné. Supe que se habían mantenido apartados porque soy un Intocable. A pesar de que ninguno de ellos ofreció una explicación de su conducta, me sentí satisfecho cuando me percaté que algunos de ellos evitaban mirarme. Los otros se comportaban como si nada hubiera ocurrido.

Unas semanas después de mi llegada a la villa de Indaur, tres entrevistados no-Intocables, anticipando que sería "difícil responder a preguntas embarazosas" decidieron iniciar, entre sus colegas, una discusión sobre el asunto. Uno de ellos recuerda:

Dado que el maestro Intocable también estaba sentado con nosotros, todo el mundo estaba atónito acerca del desarrollo de la conversación. Y no queriendo quedar en una posición incómoda, todo el mundo ofreció una explicación. Todos nosotros sabíamos que mentíamos pero seguimos así. Él (el maestro Intocable) sonrió con sarcasmo ante cada respuesta). Él supo la verdad. Luego, de súbito, el otro maestro intocable dijo 'Les creemos y creemos que no se debió al sentimiento de intocabilidad'. Hubo un ominoso silencio. Parecía como si el embarazo y el tiempo incómodo que cada uno de nosotros estaba sufriendo, terminaría. Pero él, luego de permanecer silente un tiempo, hizo una propuesta. Él propuso que el otro maestro Intocable, que había enfrentado la humillación del boicot uná-

nime a su invitación por parte de los maestros no-Intocables, preparara agua azucarada y que cada uno de nosotros la bebiera como una remoción simbólica de la amargura en nuestras relaciones. Hubo silencio. Todo mundo quedó impactado. Ninguno de nosotros se había sometido a una prueba antes. Parecía imposible salir de la situación sin dañar más nuestras relaciones, por poco que significaran. Lo que parecía imposible, de hecho no lo era. Uno de nosotros (un Brahmán) se levantó y salió diciendo que él se sometería a la prueba de Dios y no a la de ningún ser humano. Todos permanecemos allí. No nos pudimos mover como si el sentimiento de culpa nos hubiese helado. Luego algunos de nosotros lo tratamos de confortar (al maestro Intocable incluso algunos expresaron pesar.

Ambos incidentes revelan que a pesar de que algunos pocos no-Intocables desvergonzadamente manifestaron sus prejuicios en favor de la intocabilidad, los otros no necesariamente unieron fuerzas con ellos. Por el contrario, algunos desplegaron un poderoso sentimiento de culpa y vergüenza por su fracaso en reparar la tremenda violación a la dignidad de sus colegas Intocables. Como resultado de la vergüenza y la pena algunos de los jóvenes no-Intocables también habían comenzado a ejercitar, aunque en una manera pasiva, alguna influencia atemperadora sobre sus colegas orientados hacia el *statu quo*. Resultó claro, que en contextos similares, donde algunos no-Intocables parecieron sucumbir a las presiones de la ideología de la igualdad humana, los Intocables no vacilaron en probar la genuinidad de las actitudes modificadas de los no-Intocables.

Las posturas de algunos de los maestros al tiempo de esta investigación, comparadas con sus actitudes durante el periodo de su entrenamiento demostraron su aceptación gradual de la ideología de la igualdad humana. Sin embargo, ellos estaban lejos de hacer cualquier esfuerzo activo para dismantelar la tradición inicua, en gran medida por el medio de perpetuación de las tradiciones que los rodeaba. Como una consecuencia, los niños de escuela no sólo fueron privados de una percepción de los valores sociales contemporáneos sino también forzados a adoptar como patrones los modelos que sus maestros continuaban desplegando como un estado de ambivalencia hacia cualquier alejamiento de la tradición.

## II. LIGAS DE GRUPOS ESTAMENTALES DE BASE ESCOLAR Y LA TRADICIÓN

Durante su interacción en el entorno escolar, los otros participantes, principalmente los niños, desarrollaron relaciones afectivas estrechas a través de las barreras de contaminación-pureza de las castas. Aquellas relaciones paralelas entre Intocables y no-Intocables que fueron capaces de mantener reciprocidad emocional y empatía entre unos y otros a pesar de la intervención social que buscaba su terminación, fueron cuidadosamente evaluadas para el propósito del presente estudio. Deberá notarse aquí que estas relaciones afectivas reflejan la muy reciente libertad de asociación a través de las barreras de contaminación-pureza inconcebible sólo hace unos cuantos años.

De seis casos de amistad bien conocidos a través de la barrera de la contaminación-pureza, sólo uno logró sobrevivir a lo largo del tiempo. Ambos individuos en esta relación, trabajaban en diferentes ciudades y con frecuencia regresaban a su pueblo durante las vacaciones. Su trato, temporal y superficial, no estaba regido por ataduras culturales significativas o por presiones económicas y sociales del poblado, y dado que no tenían incidencia en el ritmo de la villa, no tenían causa para romper por completo su contacto.

En todos los otros casos, con el paso del tiempo los amigos de escuela se han apartado. Todos estos casos pueden colocarse en dos categorías amplias: primera, aquellas en las que los no-Intocables se retiraron de la compañía de los Intocables como resultado de presiones actuales o previstas por la anticipación de sus papeles como adultos; y segundo, aquellas donde un no-Intocable mayor intervenía para terminar la relación. Dos casos ilustran estos procesos.

### *Separación debida a las obligaciones de un papel anticipado de adulto*

La amistad entre un Kshatriya y un Lavandero (Washerman en el original NT) se desarrolló cuando tenían ocho años de edad y acudían a la escuela primaria. Su relación "como la de una enredadera y un árbol" contribuyó a acrecentar su dependencia emocional mutua hasta que llegaron al bachillerato. El muchacho Intocable narró su parte de la historia:

Algún tiempo, mientras estuvimos en el bachillerato, él comenzó a asociarse más y más con los jóvenes no-Intocables de otros pobla-

dos. Solía visitar mi casa con frecuencia para comer arroz y pescado pero gradualmente dejó de hacerlo. Comenzó a alejarse de mí. Dejó de pedir mi ayuda en los estudios y no recuerdo si llegamos a estudiar juntos luego que llegamos al 10o. grado en la escuela... Él se fue luego a cursar estudios universitarios y yo permanecí en el pueblo. Siempre que él regresaba durante las vacaciones nos encontrábamos. Yo siempre lo invitaba a venir a casa para comer su platillo favorito de pescado. Nunca aceptó la invitación diciendo que aceptaría en otro momento. Él nunca me invitó a mí. Cuando concluyó sus estudios superiores se casó y comenzó a ayudar a su padre y nunca intercambiamos invitaciones para visitarnos mutuamente en casa. Yo acostumbraba encontrar a su madre casi diario cuando estaba en la escuela y ahora no la he visto por años. Ahora nos encontramos el uno al otro de manera bastante rutinaria sin ningún afecto o calidez.

El muchacho Kshatriya corroboró los detalles mencionados y puntualizó:

Yo no sé si le estaba evitando llegar a las expectativas de mi casta y mi familia o si se debió a mi propia madurez que me hizo ver qué era bueno o malo para mí y para nuestros intereses. (¿Qué intereses?) No lo sé, pero pienso... permita darle un ejemplo. Yo comencé a pensar qué haría yo si él me pidiera que lo acompañara a nuestro templo... Gradualmente comencé a crear cierta distancia entre nosotros. Algunas veces fui a hablar con él acerca de los días de escuela, de nuestras sesiones secretas de naipes, nuestras visitas al poblado y nuestros encuentros de futbol, etcétera, pero yo temía que una referencia al pasado se tornaría el punto inicial para revivir nuestra vieja relación. *Yo no quiero que eso ocurra ¿por qué? Usted sabe porqué. ¿Cómo puedo perturbar a mis padres relacionándome con él?... Usted sabe que él es ahora el líder de los Intocables y nos acusa de discriminación. (cursivas añadidas.)*

La respuesta de líneas arriba claramente indica el estira y afloja en la mente del entrevistado. Por un lado la nostalgia de los días idos lo empujaba a acercarse a su antiguo amigo de escuela e Intocable. Por el otro, el interés personal lo disuadía. Desgarrado por estas dos fuerzas, él indicó, sin ser capaz de enunciarlo, un durable sentido de culpa y vergüenza por su insostenibilidad: "¿Por qué?... Usted sabe porque".

Las anteriores bases para la auto-preservación y su impacto en las frágiles relaciones pares fueron resumidas por un rico Brahmán, un

antiguo jefe del *panchayat* local, que fue arrestado por su supuesta participación en la muerte de cuatro Intocables. Él dijo:

Como niños nos asociábamos uno al otro por ignorancia, simpatizándonos y yendo a la escuela juntos. No éramos ni ricos ni pobres. Ni teníamos ni carecíamos de tierras. Cuando crecimos, súbitamente nos volvimos ricos o pobres. El mundo completo alrededor de nosotros cambió. Nos tornamos los propietarios y ellos los jornaleros desposeídos. Nos separamos. Cómo podía tal amistad incorporar las nuevas relaciones de poseedores y desposeídos de tierras, o la de amo y sirviente?

### *Intervención de adulto y terminación de la amistad*

Una amistad entre un joven Brahmán y un Lavandero (Washer-man en el original inglés) comenzó "en el camino a la preparatoria lejos de nuestro propio poblado". La situación que condujo al colapso de su relación fue narrada por el chico Brahmán:

Era el comienzo del verano de 1978. Al concluir las clases un sábado por la tarde vine a su pueblo (refiriéndose a la villa donde el investigador estaba) con mi amigo Hariján y otros dos chicos de casta Vaishya, de nuestra población. Yo tenía que entregar un mensaje de mi padre a Munshi Ji (profesionalmente contadores, burócratas, etcétera, pertenecientes a la casta Vaishya). Cuando llegamos a su casa nos encontramos a su hijo mayor quien nos pidió nos sentáramos y entró para traer agua que ofrecernos. Todos nosotros nos sentamos en una *chawki* de madera (un mueble con forma de cama con frecuencia colocado en el porche). Mi amigo Hariján se sentó contiguo a mí. El hijo de Munshi Ji me ofreció agua a mi primero. Luego enjugó el vaso y lo ofreció a mi amigo Hariján. Luego que hubimos terminado, Munshi Ji entró. Viéndonos sentados en el camastro de madera ordenó a su hijo que trajese el catre hecho de hilo y una colchoneta. (Los camastros de madera están destinados a sentar a los Intocables). Luego que fue extendido nos pidió nos sentáramos en él. Todos nosotros excepto mi amigo Hariján obedecimos sus órdenes. Éste fue suficiente indicio para el Munshi Ji de que mi amigo era un Intocable. Para confirmar sus dudas, si las tenía, le preguntó su nombre. En el momento en que él pronunció su nombre con el título Ram, Munshi Ji se tornó colérico, maltratólo y lo llamó villano. (Gandhi comenzó a llamar a los Intocables con el título Ram, nombre de un conocido dios indio, como forma de mostrarles respeto.) Fue maltratado por beber

agua en un recipiente no reservado para Intocables. Munshi Ji pidió a su sirviente que pusiese el recipiente en el fuego para purificarlo. *Mientras mi amigo estaba siendo vituperado yo me senté calladamente.* Después de un rato salimos del lugar. Luego que alcanzamos la orilla del poblado, el chico Hariján rompió el silencio y dijo que si él iba a ser vejado y nosotros íbamos a permanecer callados qué sentido tenía asociarse con nosotros. *Él se alejó de mí a partir de ese día.* Después de esto, la atmósfera de afecto mutuo desapareció. El ambiente de risa despreocupada, alegría y las bromas mutuas volviéronse un sueño. Se desvaneció como si hubiera sido muchos años hace. Algunas veces nos encontramos en el camino a la escuela y todo el trayecto, él lo camina en silencio. (Énfasis añadido).

El chico Intocable no quiso hablar del asunto. Tras varias semanas de persuasión, él dijo:

Yo había pensado siempre que nuestra amistad se volvería simbólica. Yo soñé que un colapso de la barrera de la contaminación-pureza entre nosotros se extendería a nuestras familias, a nuestro poblado, a otros poblados... Los sueños mueren con dureza pero éste lo hizo en un instante. No me pida que diga más porque me duele.

Este caso ilustra un fenómeno que prevalece con amplitud —que los Intocables fueron fácilmente seducidos por los gestos de los no-Intocables dentro de un estado de credibilidad—. Ellos también tendieron a extender estas actitudes positivas a un nivel de fantasía. Este estado mental, una clara función de su extrema privación y necesidad de relaciones, de afecto y aprobación por los no-Intocables, tuvo serias ramificaciones para ellos. No sólo provocó extremas heridas emocionales y aflicción, también los dejó confusos acerca de su *status* y lugar en la sociedad.

La terminación forzosa de la relación, como el caso anterior lo reveló, provocó un sentimiento de culpa y preocupación que arraigó en las mentes de los jóvenes no-Intocables. Este sentimiento surgió de las expresiones, “Me senté allí calladamente”, y “. . . él camina en silencio”. La disonancia que tales experiencias causaron pudo no haber ocurrido a menos que el ideal humanista hubiera sido incorporado en la personalidad del entrevistado no-Intocable. Además, la intensidad de la disonancia pudo no haber sido tan fuerte sin el coraje del Intocable de demandar igualdad social. Estas experiencias indican claramente

que un sentido de incomodidad y pena acerca de la tradición, parecido a los sentimientos de vergüenza mostrados por algunos maestros, se estaba lentamente filtrando en la conciencia de la generación más joven. Aparece que este sentido de vergüenza fue promovido por las imposiciones socio-económicas tradicionales y parámetros culturales que forzaban a los individuos a separarse de sus respectivas conchas embrionarias. Estos caparazones, influidos por las ideas de igualdad social parecen haber ido perdiendo gradualmente su capacidad para proporcionar calidez tradicional y comodidad.

El estudio del ambiente escolar, la institución laica diseñada notoriamente para promover los nuevos valores, indica que los maestros insensibles inicialmente sofocaron los valores de la igualdad humana. Pero conforme el tiempo pasó, el ideal apareció poco a poco en las conciencias de al menos algunos profesores. Estos maestros más perceptivos comenzaron a laxar las ataduras regresivas de la tradición, aunque la mayoría al nivel de su propia conciencia. Aquellos más renuentes al cambio fueron suavemente descartados por sus colegas como anticuados y en alguna medida, incluso indeseables. La expresión, por los jóvenes no-Intocables, de su vergüenza y culpa al ser incapaces de alejarse de inmediato y con claridad de la tradición, proporciona un indicio de que unas pocas ligas en la otrora fortísima cadena de tradición opresiva están mostrando signos de debilidad y pueden romperse en cualquier momento.

### III. AFIRMACIONES DE IGUALDAD: COSTOS Y CONSECUENCIAS

El estudio de las experiencias y reacciones de aquellos niños en edad escolar que actuaban sobre la base de la información sobre la ley y mensajes de igualdad a ellos impartidos en el ligeramente laico ambiente de las escuelas reveló que la herida y la confusión experimentadas por ellos sobre ser obstruidos, a veces de manera violenta, por el *ethos* no-laico que se difundía en la conciencia de los miembros adultos de la comunidad.

Primero generalizaré las reacciones de los Intocables. Excluyendo algunas excepciones, los niños Intocables que fueron bloqueados por los adultos no-Intocables cuando por vez primera "violaron" la tradición y la costumbre relativa a la barrera de la contaminación-pureza eligieron quejarse ante los miembros de su familia o comunidad. A pesar que ellos se quejaron, no estaban del todo seguros de que habían

hecho lo correcto al abrazar los valores contemporáneos de igualdad sobre la tradición de igualdad. Invariablemente sus voces fueron tímidas y a través del proceso de compartir sus experiencias con los miembros de su propia comunidad ellos buscaron apoyo para lo que habían hecho y consuelo a su dolor. La mayoría de estos niños fracasaron en encontrar suficiente apoyo de sus familias o de otros miembros de la comunidad e incluso algunos experimentaron posterior ridículo. Sus mayores les recordaron la pobreza perpetua en que vivían y siempre subrayaban su casi total dependencia de los ricos no-Intocables. Una mayoría de aquellos chicos que encontraron apoyo inicial de su comodidad eligieron violar las normas de la barrera de la contaminación-pureza. En la mayoría de los casos, a pesar de que ellos lo hacían sin timidez al exponer su queja, de manera creciente se tornaron temerosos de las consecuencias. Durante la siguiente fase, mientras que ellos se volvieron más y más seguros acerca de sus creencias, también se volvieron rechazados por su propia comunidad que se negaba a seguir con ellos todo el camino. Con el paso del tiempo, alrededor de una mitad de estos estudiantes eligió abandonar el medio rural, un número pequeño de ellos aceptó una posición menos agresiva buscando una resolución crecientemente racional y lógica al problema, por medio de la persuasión emocional e intelectual, mientras que los otros abrazaron la ultra-radical ideología marxista pidiendo por el cambio a través del cañón de una pistola.

Casi todos ellos se opusieron a la religión tradicional. Sus reacciones variaron desde un naciente rechazo del hinduismo a una creencia de que la intocabilidad y sus consecuencias de sufrimiento no podían ser propósito de los dioses. Y casi todos ellos carecieron de refugio en la familia cuando fueron lastimados.

Los niños no-Intocables, por otro lado, demostraron confusión enorme creada por mensajes mutuamente opuestos transmitidos por la orientación laica predominante de la escuela y el *ethos* social no laico. Sus reacciones y sus reflexiones acerca de los incidentes donde intocables fueron aplastados por no-Intocables mayores reveló su gradual separación de los miembros adultos de su familia. Ellos también demostraron angustia y algún sentimiento de culpa y vergüenza acerca de su inhabilidad para evitar que los miembros de su comodidad infligieran daño a los Intocables. Sin embargo, los niños económicamente provistos no demostraron el mismo nivel de angustia o vergüenza como los menos pudientes de entre ellos lo hicieron. Ninguno de estos niños



indicó haber compartido su desazón y confusión con otros por el temor a ser objeto de mofa.

Los datos de las experiencias de los niños que, actuando con la fuerza de valores igualitarios, desafían a la tradición y el papel de la escuela al hacer borrosa la línea de contaminación-pureza que dividía a los Intocables de los no-Intocables, indican lo siguiente:

a) la abstracta y amorfa construcción de la dignidad humana permanece como una fuerza en potencia y hay indicios crecientes de que gradualmente se vuelve parte de la conciencia humana, ampliando el valor respeto.

b) los cambios fundamentales en la conciencia humana no son sin costos. Los miembros más jóvenes de la comunidad están llamados a pagar un alto precio en términos de 1) confusión constante en el trato de dos conjuntos opuestos de valores; dolor y heridas experimentadas cuando ellos buscan inclinar la balanza hacia el lado de los valores de la dignidad humana que es un constante "estira y afloja" con los regresivos valores de desigualdad; 2) alejamiento de la comunidad y de la familia experimentadas por aquellos que desean impulsar activamente para la concreción de los valores de la dignidad humana en sus vidas.

Esto indica que la posibilidad de realineamientos de grupos basados en la experiencia más que en el nacimiento, están comenzando a tener lugar y que la vieja red de relaciones prejuiciosas comienza a desmoronarse; 3) creciente impaciencia con el ritmo del cambio, resultando en un crecimiento fenomenal de la ideología marxista que predicaba el poder y el cambio a punto de pistola antes que por la participación, diálogo y persuasión. Esto indica reacomodos en las relaciones de poder.

c) Al nivel estructural, es obvio que a pesar de que la legitimidad ideológica e incluso racional de la ley, cualquier ley, es un pobre escudo contra una realidad contraria, anclada con hondura en inequidades políticas y económicas de un bien nutrido y apoyado *statu quo*; algunas de las instituciones tales como familia o religión que actuaban como las portadoras de una tradición conservadora están mostrando signos de despome. No son capaces más que con cohesión y conjunción mutua perpetuar el estado de cosas.

Con el fin de acelerar el proceso de cambio y reducir los costos que los jóvenes participantes tienen que pagar para concretar los sueños de igualdad y dignidad humanas articulados en la ley, los planificadores en la India deben pensar en algunos cambios simples pero esen-

ciales en la forma en que están organizadas las escuelas y el método de enseñanza:

1) Deberá buscarse revigorizar los textos escolares que se usan en clase de tal suerte que el impulso orientado de la política social a los valores laicos, igualitarios y de dignidad humana se vuelva claro para quienes reciben la educación.

2) Deberá renovarse la burocracia escolar para mantener responsables a los maestros, los modelos de comportamiento, de tal manera que puedan ser llamados a vivir conforme a los valores sociales de la igualdad humana. Aquellos docentes que demostraran una amplia divergencia entre la práctica y el discurso deberán ser identificados para una aplicación selectiva de las leyes.

3) Dado que la mayoría de los niños indicaron que ellos no tenían lugar donde ir para compartir sus heridas, dolor, culpa, vergüenza, segregación, etcétera, los programas escolares deberán ser cambiados para permitir a los niños expresar sus sentimientos y compartir sus experiencias. A través de este proceso, las escuelas pueden hacer posible proporcionar oportunidad para que se unan los participantes y los actores aislados. Estas conexiones deberán probar ser críticas y pueden proporcionar los toques finales a los valores vejados por la tradición regresiva.

Puedo seguir con recomendaciones de una serie completa de medidas que pueden facilitar la efectiva realización de los valores de dignidad humana, igualdad y respeto. Pero yo creo que unas pocas de las que he identificado arriba sirven para mi propósito que intento hacer, esto es, que mi adopción de una aproximación con orientación política al estudio del derecho me permitió salvar la separación entre el académico y el activista social en mí. Esta teoría acerca del derecho, y no meramente del derecho, me ayudó no sólo a identificar las estrecheces socioestructurales que actúan como trabas a la efectiva realización de los derechos humanos en nuestras sociedades pero también me permitió distinguir los eslabones débiles en la otrora muy fuertes cadenas de la tradición que en este caso eran las fuentes primeras de opresión y denegación de respeto a más de 100 millones de Intocables de la India. Como lo apunté en un principio, yo escuché la pregunta de los profesores McDougal y Reisman: ¿qué pueden hacer los académicos para promover los objetivos de un orden universal de dignidad humana?, como una llamada para asumir una responsabilidad no sólo para analizar y explicar un fenómeno sino para hacer algo que fortalezca la dignidad humana por medio de los procesos legales. Con frecuencia

me he preguntado si hubiera vagado fuera de las torres de marfil de la Escuela de Derecho de Yale para observar, para inquirir y para identificarme con todos aquellos que sufren humillación y degradación a cada paso de sus vidas, de no haber escuchado la llamada para asumir una responsabilidad que va más allá del mero análisis de un fenómeno.

Traducción: Antonio CANCHOLA CASTRO